

Deshecho á pedazos sale.
Ya sé, Alvaro, ya sé,
Que esa diosa, que en altares
Vivió idolatrada un tiempo,
A quien dieron ignorantes
Los hombres bultos de bronce
Sobre columnas de jaspe,
Es de aspecto tan confuso,
De tan dudoso semblante,
De tan engañoso trato,
Y de condicion tan fácil,
Que á quien la mira, parece,
Que diversos rostros hace,
Como el girasol, que muestra
Verdes y rojos celages.
Ya sé, que pone las plantas
Sobre una rueda, á quien trae
Tan veloz el tiempo, que
No hay discurso que la alcance:
Y ya sé, que su hermosura
Es maravilla, que nace
Al alba, y muere á la noche,
Como efimera fragante.
Y siendo así, que he llegado
Yo mismo á desengañarme,
Aun prevenido la temo,
Esperando cada instante
El golpe. Y así he pensado,
Que de aquel rayo tan grande
Tus voces han sido el trueno,
Pues han venido delante,
Y témole, por estar
En tan levantada parte;
Porque el rayo y la fortuna
Su mayor efecto hacen
En la eminencia del monte,
Que en la humildad de los valles;
Pues aquí vive seguro
El lirio, que humilde nace,
Y allí no el roble, que quiso
Ser contra el cielo gigante.
Yo pues, viendo que del Rey
Y el reino tengo las llaves,
Quiero tener hoy en vos
Un espejo en que mirarme,
Un ejemplo en que temerme,
Y un sagrado en que ampararme;
Y al fin un despertador,
Que con voces desiguales
Me esté tocando al oído
Cada punto, cada instante,
Porque si representando
Una tragedia, (escuchadme;
Que en vuestro concepto mismo
Quiero también explicarme)
Si representando un hombre
En Roma en carros triunfales
Una tragedia, mandó,
Que el cuerpo desenterrasen
De un grande amigo, y que siempre
Se le tuviesen delante,
Porque el sentimiento allí
Tanto en él se transformase,
Que llevado del afecto,
Pudiese en acciones tales
Mover el pueblo llorando.
Yo teniéndoos por imagen
De la fortuna, pues fuisteis
De la fortuna un cadáver,
Teneros delante quiero,
Porque pueda transformarme
Tanto en vos, que mis afectos
Vuestro dolor arrebaten.
Y fuera desto, si todo

En las cosas naturales
Con la oposicion se aumenta,
Porque viene á conservarse
Un enemigo con otro,
Juntemos hoy dos caudales;
Yo pondré contentos míos,
Poned vos vuestros pesares,
Yo venturas, vos desdichas;
Y así vendremos iguales
A saber los dos á un tiempo
De glorias y adversidades,
Porque quiero que seamos
Los dos amigos tan grandes,
Que dejemos admiradas
A las futuras edades.
Alv. Si no acierto á responder,
No os admire, no os espante;
Que como mi pecho nunca
Esperaba el bien, no sabe
Como le ha de recibir.
El cielo, señor, os guarde
Los siglos que el mundo cuenta
De aquel prodigio, que sabe
Su sepulcro y cuna, siendo
Gusano, ceniza y ave:
Que el que yo de mí os ofrezco,
Si es satisfaccion bastante,
Es un amigo leal.
Cond. Solo eso pudo obligarme;
Porque como está Castilla
Deshecha en parcialidades,
Con mi privanza, no sé,
Si tengo de quien fiarme;
Y así me faltaba solo
Un amigo.

Alv. Si mi sangre
Os da fianzas de mí,
Yo lo soy vuestro.
Cond. Pues dadme
Palabra, que no sereis
Ingrato.
Alv. Un traidor me mate,
Si no fuere eterno ejemplo
De los amigos leales.
Cond. Pues yo os pondré en tal lugar,
Que la envidia no os alcance.
Alv. Tendreis en mi pecho entonces
Un escudo de diamante.
Cond. Tendré al menos un traslado,
En quien llegue á consolarme,
Cuando sepamos los dos
De los bienes y los males.

JORNADA II.

Salen GARCÍA y JULIO.

Jul. Venga en buen hora el señor
García. Cómo le va?
Mas gordo y mas lucio está
Después que es gorra. Mejor
Vida debe de pasar
Ahora en la corte, que cuando
Se andaba briboneando,
Que otros llamamos tunar.
Garc. ¿Que aquesto tengo de oír
De un lacayo? qué he de hacer?
Jul. Callar, que en fin por comer
Todo se puede sufrir.
Garc. García, ¿que esto consientes?
Page!
Jul. Gorra!

Garc. ¡Qué me corra
Este pringonazo!

Jul. Gorra!
Garc. Eres un potage, y mientes.
Jul. Ya toca aquesto en honor;
Saca la espada!

Garc. Si haré,
Y con ella te diré
Mi sentimiento mejor;
Porque en sacando la espada,
Y con gran desembarazo,
Revuelta la capa al brazo,
Calo el sombrero, voime,
Y no hago nada.....
Jul. Por la mano me ganó
En esta fuga ligera;
Pues si un poquito se espera,
Y él no huye, me huyera yo.

Salen IÑIGO y ORDOÑO.

Íñig. El Rey ha despreciado
Nuestros consejos, pues tan sin cuidado
Hoy en nada repara.
Por complacer al gran Conde de Lara,
Á la Reina ha traído
Al alcázar, y aquí mas advertido
La tiene.

Ord. Esas son cosas
Á los ojos del vulgo sospechosas,
Cuanto mas á los nuestros.
Íñigo, haced los sentimientos vuestros
Mas reportados, cuerdos y advertidos,
Porque el palacio es ojos, es oídos;
No sabeis quien os oye y ve.

Íñig. Yo puedo
Quejarme á voces, pues sin premio quedo
De mis servicios.
Ord. ¡Ved si en vano he hablado!
Cuanto habeis dicho sabe ese criado.
Jul. Haré yo desta suerte, [aparte.
Que no le oí, ni ví.

Ord. Tu daño advierte!

Salen el REY, el CONDE y DON ALVARO.

Cond. Mandó tu Magestad, para que vieses,
Si soy tan poderoso, que pudiese
Hacer felice á un hombre desdichado,
Que le pusiese en tan supremo estado,
Que excediese al deseo.
Dile grandes riquezas, mas no creo,
Que estas le hagan dichoso;
Que el ánimo desprecia generoso
Á la codicia, bestia tan ingrata,
Que con su aliento á quien la engendra mata.
Y viendo que no es dicha la riqueza,
Por levantarle á la mayor grandeza,
Polo, centro y zenit de glorias tantas,
Le traigo, gran señor, á vuestras plantas;
Porque, viéndose en ellas,
Venza la oposicion de las estrellas.
Vereis así, que soy tan poderoso,
Que á un desdichado pude hacer dichoso.

[Pónese de rodillas D. Alvaro.

Alv. Y tanto, que corrida
La fortuna, mirándose excedida
De vuestra invicta mano,
En vano anhela, solicita en vano
Al centro derríbarme
De mis desdichas, pues á coronarme
De rayos, si me humilla, me levanta;
Tanto fue tu poder, mi dicha tanta.
Rey. ¿Qué merced le habeis hecho? [al Conde.
Alv. Esta, señor; porque de mí sospecho,
Aunque haya recibido

Muchas, que esta no mas merced ha sido.
Estando el sol delante,
¿Qué estrella no caduca? ¿ó qué fragante
Rosa de color bella
No es pálido despojo de una estrella?
¿Qué flor la mas hermosa
No es marchito desmayo de una rosa?
¿Qué planta, qué hoja verde
Con una flor la vanidad no pierde?
Pues yo así, aunque he tenido
Dicha, señor, con tu presencia, he sido
Planta, flor, rosa, estrella,
Á quien el sol desluce y atropella.
Rey. ¡Bien dispuesto conceto! [aparte.
Qué galan! qué brioso! qué discreto! —
Conde, sabed su calidad, y della [aparte al Conde.
Me avisareis; porque conforme á ella
Hacerle merced quiero.
Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
Es tal, que, aunque en la Cámara sirviera
Á vuestra Magestad, lo mereciera;
Porque es.....

Rey. Decid.
Cond. Don Alvaro Viseo,
De la fortuna misero trofeo.
Sangre tiene de Rey.

Rey. ¿Y si ofendido
Queda, por qué le amparo, habiendo huido?
Cond. Tu Magestad no crea
De tan ilustre sangre accion tan fea;
Que no es posible, que hombres, que han llegado
Con amorosas leyes
Á solo ver el rostro de los Reyes,
Traicion intenten.

Rey. ¿Pues de qué está lleno
El mundo?
Cond. De ponzoña y de veneno,
Con que á la fama y la virtud ativa
La envidia postra, la ambicion derriba.
Rey. Vos la merced le hicisteis;
No he de quitarle lo que vos le disteis. [Vase.
Cond. No quiero darle ahora [aparte.
La nueva, por no darle en dos testigos
Á un tiempo con un bien dos enemigos. —
Íñig. Atlante al fin de tan prolijo peso,
No os dejan los cuidados
Hallar de vuestros deudos y criados.....

Sale JULIO.

Jul. Ahora á buen tiempo llego. — [aparte.
Escucha, señor, á parte, [al Conde.
Que tengo un poco que hablarte,
Que importa, y ha de ser luego.
Mira como hablas delante
Deste Íñigo, y sabrás,
Que no habla muy bien detras.
Cond. Loco, bárbaro, arrogante,
Necio, vil, traidor, villano,
Que así es justo que te llame,
Tu lengua ha mentido, infame;
Y por no manchar la mano
En sangre tan vil, aquí
Templo la cólera mia. —
¿Qué pensais que me decia?
Que hay quien dice mal de mí:
Y es mentira; porque ¿quién
Crejera, que hablasen tal
De quien á nadie hizo mal,
Y á los que puede hacer bien?
¿Qué agravios causó el poder,
Íñigo y Ordoño? ¿Yo
Tengo algun quejoso? No,
Á todos pretendo hacer

- Gusto. Pues ¿cuando quisiera
Murmurar alguno aquí,
Y dijera mal de mí,
No mintiera? Sí mintiera,
Sí mintiera.
- Inig.* Estoy turbado! [*aparte.*
Ord. Él ha hablado con los dos [*aparte.*
Cuerdamente.
- Inig.* ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que he de matar al criado! [*Vase con Ordoño.*
- Cond.* Tú vete de casa luego,
Que no has de servirme mas.
- Jul.* Advierte, señor, que estás
Sin causa de enojo ciego. [*Vase.*
- Cond.* Poco airosos han quedado; [*aparte.*
Vive Dios! que me han temido.
De que Julio se haya ido
En extremo me ha pesado. —
Ya estamos solos los dos: [*á Alvaro.*
Esta es la primer coluna
Del templo de la fortuna,
Que empiezo á labrar en vos.
El Rey merced os ha hecho,
Don Alvaro, de una llave
De su Cámara.
- Alv.* Hoy alabe
La fama tu heróico pecho.
- Cond.* ¿Cumplimientos, para qué?
- Alv.* Estos no lo son en mí.
- Cond.* Desde el instante que os vi,
Á serviros me incliné;
Fuerza de mi estrella ha sido;
Y así no me agradezcais
Nada, que en mi amor veáis.
Y sabed, que yo he sentido
Haber despedido aquí
Á ese criado; y porque
Estos no piensen, que fue
Ceremonia, os pido aquí,
Que con gusto mio vos
Le recibais; pues será
Lo mismo, puesto que ya
Tan uno somos los dos.
Y así nadie habrá, que pueda
Por tan fácil condenarme,
Ni él por ingrato culparme,
Pues ni se va, ni se queda.
- Alv.* En esta parte tambien
Tengo que rogaros yo:
García ayer me pidió,
Que mis venturas le den
Parte á él; y así desea
Serviros, señor; y creo,
Que tan altivo deseo
Es digno que suyo sea.
Así espera adelantarse,
Cansado ya de seguir
Mi fortuna hasta morir.
- Cond.* ¿Cómo ha de poder negarse
Cosa de que gustais vos?
Desde aquí quedan trocados
Entre los dos los criados.
- Sale GARCÍA.*
- Garc.* Aquí estan juntos los dos; [*aparte.*
Ponerme delante quiero,
Porque se acuerde de mí,
Y de lo que le pedí;
Pues sirviendo al Conde, espero
Verme mas grave algun dia. —
Ya la fortuna, señor,
Trueca el desden en favor.
- Alv.* ¿Pues de qué es tanta alegría?
- Garc.* Pasaba por el terrero,
Y la dama que te ha dado
La banda, que tú has contado,
Me dijo: Ce, caballero!
Yo la dije: Así me llamo;
Y ella con tierno ademan
Me dijo: Qué?
- Alv.* Tan galan
Garc. Sois vos, como vuestro amo.
Alv. ¡Maldígale el cielo, amen!
Garc. ¡Á ella la maldiga el cielo,
Que lo dijo! Mas rezelo,
Que la respondí muy bien.
- Alv.* Cómo?
Garc. Dijela muy grave:
Tan galan? Aqueso no;
Que mucho mas lo soy yo.
Pero aquí el discurso acabe;
Que mas venturoso has sido,
Si su hermosura codicias,
Pues me dijo, que en albricias
De no sé qué, que ha sabido,
Una joya me ha de dar.
- Alv.* Y tú, ¿qué has de darme á mí
Por otras nuevas, que aquí
Te puede el mundo envidiar?
Ya eres del Conde criado.
- Garc.* Esclavo suyo seré.
Dame la mano.
- Cond.* ¿Por qué
Á Don Alvaro has dejado?
- Garc.* Dicen, que por mejoría.
- Cond.* ¿Y aquea es lealtad perfeta?
- Garc.* ¿No sabes tú lo que aprieta
La hambre de medio dia?
¡Es grande cosa el comer!
Escucha lo que pasó
Á un hombre, que se casó:
El padre de su muger
Se obligaba á sustentarle,
Y leyendo el escribano:
„Item, el señor Fulano
Se obliga desde hoy á darle
Tanto tiempo de comer.“
Dijo el triste desposado:
No dice mas? Pues errado
Viene, y echado á perder;
Porque se ha de declarar
Lo que yo he de recibir,
Que ahí, señor, ha de decir:
„De comer y de cenar.“
Y respondiéndole: En esto
Se entiende; dijo: No hay tal;
Porque hay suegro literal,
Que no entiende mas del testo,
Sin la glosa; y por quitar
Pleitos que pueden venir,
De cenar ha de decir,
Ó no me quiero casar. —
Ved si le apretaba bien
La hambre nocturna.
- Cond.* Sí.
- Garc.* Demas, que yo sirvo en tí
Á Don Alvaro tambien;
Que solo este honor adquiero.
- Cond.* Ahora bien; quedáos con Dios! [*á D. Alvaro.*
Que tengo que hacer.
- Alv.* ¡Y á vos
Os guarde!
- Garc.* Seguirle quiero.
- Cond.* ¿Tal puntualidad, García? [*Vase.*
- Garc.* Yo perderé ese cuidado;
Porque en fin cualquier criado
Sirve bien el primer dia. [*Vase.*

- Alv.* Por aqueste corredor,
Línea y eclíptica breve
De hermosos soles, que dan
Á un ocaso mil orientes,
Desde el cuarto de la Reina
Bizarras las Damas suelen
Bajar á aquestos jardines,
Chípres, donde Vénus duerme.
Quiero esperar á la vista,
Por si tan dichoso fuese,
Que Doña Laura pasase,
Doña Laura, á quien le debe
Mi humildad tantos favores,
Y mi amor tantos desdenes.
Mas Doña Hipólita llega.
¡Qué airosa, y qué bella viene!
Si lo que es obligacion
En Laura divina, hubiese
De ser eleccion, amara
Á Hipólita. Mas detente,
Imaginacion; que en vano
Á mirar el sol te atreves.
- Salen HIPÓLITA y LICIA criada.*
- Hip.* Este es aquel forastero [*aparte las dos.*
De quien hablábamos, este
Es Don Alvaro Viseo.
- Lic.* Parece, que hablarte quiere.
- Hip.* Y parece, que mi pecho [*aparte.*
Lo desea y lo aborrece;
Porque en mí mis pensamientos
Pelean confusamente
Por llegarse y por huir:
Bien como la abeja suele,
Bien como la mariposa,
Que se acobarda y se atreve
Á la rosa y á la llama,
Hasta que confusamente
Enamoradas las dos
La luz y la pompa pierden. —
Licia!
- Lic.* Señora?
- Hip.* Yo temo, [*aparte á ella.*
Que esta ocasion me despeñe;
Y así, por si llega á hablarme,
Estar á la vista puedes:
Y si vieres en mi afecto
Accion ó razon, que puede
Declararme, estorba entonces
La ocasion; que en fin advierte
Mejor el lance el que mira,
Que el que juega. Ya me entiendes.
- Alv.* Como á la primera causa
De mis esperados bienes
Vengo á hablaros; porque en fin
Ya paga quien agradece.
De la Cámara soy ya,
Y estas honras y mercedes
Todas nacieron de vos;
Y así á vuestro centro vuelven.
- Hip.* Haber sido causa yo
De efectos tan diferentes,
Agradezco á mi fortuna;
Tanto la vuestra se aumente,
Que la fama no la olvide,
Y la envidia no la acuerde.
- Alv.* Si, porque soy mas dichoso,
Me hablais tan severamente,
Mejor me estaba con ser
Desdichado; pues alegre
Os ví el rostro, no enojado:
Ved, que ingratitud parece,
Ver, que donde hallé la vida
Entonces, ahora encuentre
- La muerte, pues bastará
Un átomo solamente
De vuestro enojo á matarme;
Y en una causa no pueden
Verse efectos tan contrarios,
Como fueron vida y muerte.
- Hip.* Sí pueden; pues á un aliento
Una llama vive y muere;
Una flor ofrece al áspid
Ponzoña, y tambien ofrece
Miel dulcísima á la abeja;
¿Una víbora no tiene
La ponzoña y la triaca,
Don Alvaro? Luego pueden
Verse en una misma causa
Dos efectos diferentes,
Y tanto, que sean trasuntos
De la vida y de la muerte.
- Alv.* No sé en qué pueda enojaros
Quien os sirve.
- Hip.* No se entiende,
Que esto lo digo por vos,
Sino por mí.
- Alv.* De qué suerte?
- Hip.* ¿No puedo estar triste yo,
Y advirtiéndome, que proceden
De un amor gustos y zelos,
Que son enemigos siempre,
Haber hecho este discurso?
- Lic.* Allí prevenido tienes [*á Hipólita.*
El recado de escribir.
- Hip.* Qué dices?
- Lic.* Qué, no me entiendes? [*aparte á ella.*
Yo te ví ya declarada.
- Hip.* Ay Licia! á buen tiempo vienes, [*aparte.*
Porque me iba despeñando
Amor lisonjeramente.
Vuelva mi respeto en mí,
Y tú á tu contrato vuelve.
- Alv.* Mas fácil fue presumir,
Que contra mi pecho fuese
El enojo, que pensar,
Que dar cuidado pudiese
Amor á quien al amor
Se le ha dado tantas veces;
Fuera de que en vuestros labios
Imposible me parece
Aun el haberle escuchado;
Porque el amor, que se atreve
Á palacio, no es amor.
- Hip.* Pues qué?
- Alv.* Una deidad, que mueve,
Una estrella, que arrebatá,
Una inclinacion, que vence,
Una humana adoracion
Á lo hermoso solamente,
Un respeto á lo divino,
Que ni desea, ni quiere
Mas premio, que solo amar.
- Hip.* ¿Y entre ese respeto, y ese
Temor, esa adoracion,
Que arrebatá, y que suspende,
Entre esa deidad, que inclina
En palacio, haber no puede
Quien quiera esperando?
- Mira, [*á Hipólita.**
- Lic.* Que ya es tiempo de que entres
En el cuarto de la Reina.
- Hip.* Bien dices, Licia; dejéme [*aparte.*
Llevar de mi pensamiento.
Ya voy; al contrato vuelve.
- Alv.* Este es amor en palacio.
- Hip.* ¿Y vos queréis de esta suerte
Á la vuestra?

Alv. Sí, obligado.....
Hip. ¿Pues qué atrevimiento es ese,
 El que confiesa, que aquí
 Ni aun el sol ha de atreverse
 Á amar?

Alv. Digo, que la quiero;
 Pero como digo siempre.....

Lic. Advierte.....

Hip. Déjame, Licia. [*aparte á ella.*]

Lic. Que Laura y Jacinta vienen.

Hip. Si te mandé que avisases, [*aparte.*]

Ya te digo que me dejes,
 Aunque despeñar me veas;
 Que las mas cuerdas mugeres
 Pueden callar con amor,
 Pero con zelos no pueden. —
 ¿Cómo delante de mí [*á Alvaro.*]
 Se pronuncia desa suerte?

Alv. Huir el rostro á tu rigor,
 Será lo mas conveniente,
 Pues no puedo disculparme. —
 ¿Qué abismo, cielos, es este [*aparte.*]

De enojos y de favores,
 De desaires y desdenes,
 De quejas y de lisonjas,
 Que ni se ven, ni se entienden? [*Vase.*]

Lic. Ya estan contigo las dos;
 Mira si mi voz te miente.

Salen LAURA, JACINTA y LUCINDO criado.

Hip. Pues no puede mi deseo [*aparte.*]

Declarar mis penas, llegue,
 Estorbando, á sustentarse.
 Deme amor ingenio, y denme
 La industria zelos, y arte,
 Para estorbar sutilmente
 Sus favores. Yo he de hacer,
 Que jamas á amarse lleguen,
 Con ingenio y con industria.
 Esto ha de ser desta suerte.

[*Habla aparte con Licia.*]

Laur. Oye á parte: busca en casa [*aparte á Lucindo.*]
 Del Conde al hombre que fuere
 De Don Alvaro criado,
 Y esta le da.

[*Dale una caja y vase Lucindo.*]

Hip. Vete, y vuelve [*aparte á Licia.*]

[*Dale un papel.*]

Lic. Verásle fingir de suerte,
 Que le creas. [*Vase.*]

Hip. ¿Qué muger
 No sabe fingir, si quiere?

Laur. Jacinta, así, por saber
 Todos los secretos deste
 Caballero, á su criado
 Grangeo liberalmente. —
 Hipólita!

Hip. Laura hermosa?

Jac. ¿Pues qué soledad es esta?

Hip. Fineza, que ya me cuesta
 Una pasión amorosa.

Laur. Es muy filósofo amor,
 La soledad le recrea.

Jac. ¡Bien haya quien no desea
 Su agrado, ni su rigor,
 Su favor, ni su desden!
 ¡Bien haya quien no esperó
 Su gloria, y bien haya yo,
 Que en mi vida quise bien!

Sale LICIA.

Lic. Señora, ya declarada [*á Hipólita.*]
 Contra tí de amor la guerra,

Ardides el campo encierra,
 Conviene estar avisada.
 Oye lo que ahora oí
 De quien lo sabe muy bien;
 Y á tí te importa tambien,
 Laura hermosa.

Laur. Como así?

Lic. Sabiendo que eres amiga
 De Hipólita mi señora,
 Alfonso pretende ahora,
 Que tu misma lengua diga,
 Si Hipólita quiere bien
 En otra parte, ofendido
 De solo haber presumido,
 Que esto causa su desden.
 Y para aquesto ha mandado
 Á Don Alvaro Viseo,
 Forastero, que el deseo
 Te consagre enamorado,
 Que te sirva cuidadoso
 Fingidamente; y así
 Pretende saber de tí
 Este secreto amoroso.

Laur. Qué dices?

Lic. Lo que es verdad.

Por eso, aunque ya le veas
 Muy constante, no le creas;
 Que es fingida voluntad. [*Vase.*]

Jac. Y aun por eso se atrevió;
 Que aun á mirarte no osara,
 Si el Rey no se lo mandara,
 Un hombre, que aquí llegó
 Por suerte tan lastimosa.

Hip. Yo, Laura, nada diré,
 Porque en esta parte sé,
 Que llego á ser sospechosa;
 Pero ya yo lo sabia.

Jac. Tú tienes, Laura, un amante
 Muy finisimo y constante;
 Quiérole por vida mia,
 Porque todo lo merece,
 Y está muy enamorado,
 Y grangea su criado. [*Vase.*]

Hip. ¿Pues aquesto te entristece?
 ¿Y esto te suspende así?
 Tú, Laura, en aquesta parte
 No tienes de que quejarte,
 Que todos quieren así.

¿Cuál hombre, de engaños lleno,
 De solo fingir no trata?
 Muera así quien así mata; [*aparte.*]
 No lo hace mal el veneno. [*Vase.*]

Laur. ¡Ay amor, falsa Sirena,
 Cuya queja, cuya voz,
 Rompiendo el aire veloz,
 Dulcisimamente suena,
 Y está de traiciones llena!
 ¡Ay amor, serpiente ingrata,
 Que en sus afectos retrata
 La pasión que me provoca;
 Pues halaga con la boca
 Á quien con la cola mata!
 ¡Ay amor, veneno vil,
 Que viene en vaso dorado!
 ¡Ay amor, áspid pisado
 Entre las flores de Abril!
 ¡Mal haya una vez, y mil,
 Quien tus engaños consiente!
 ¡Miente tu lisonja! miente
 Tu halago, tu voz, tu pena;
 Porque eres, amor, Sirena,
 Áspid, veneno y serpiente!

Sale DON ALVARO.

Alv. Fuese Hipólita, y quedó [*aparte.*]
 Laura; venturoso he sido!

Laur. ¡O qué falso que ha venido [*aparte.*]
 Á que le escuchase yo!

Alv. Amor la ocasion me dió;
 Perdonad, Laura, si llego
 Á mirar el sol tan ciego,
 Que resisto su luz pura,
 Salamandra de hermosura,
 Como otras lo son de fuego.
 Hoy, que del Rey tan honrado
 Me miro, Laura, no sé,
 Si me atreva á decir, que
 Mas firme, y mas alentado
 Á vuestros pies he llegado,
 Solo á deciros, que he sido
 Tan feliz, que he merecido
 Adoraros.

Laur. Qué rigor! [*aparte.*]

¿Dónde hay verdadero amor,
 Si este puede ser fingido?
 Iréme sin responder;
 Porque de mi enojo temo
 Un grave y notable extremo. [*Hace que se va.*]

Alv. ¿Qué es esto que llego á ver?
 ¿Pues en qué os puede ofender
 Mi amor, que obligue á poneros,
 Sol hermoso? Si á ofenderos
 Llegó el alma con amaros,
 Mal podrá desenojaros,

Pues mal podrá no quereros.
Laur. Si fingida voluntad [*aparte.*]

Puede imitarse tan bien,
 Si es tal la mentira, ¿quién
 Conocerá la verdad?

Alv. Volved, señora, escuchad
 Voces de un pecho rendido;
 Si el verme así habeis sentido,
 Porque quisierais que fuese
 Hechura de amor, no os pese
 Verme así; porque yo he sido
 Un hombre tan desdichado,
 Que aun he envidiado de un can
 El sustento que le dan;
 Nada, Laura, me ha trocado
 La dicha, á tus pies postrado
 Estoy.

Laur. Si así con fingir [*aparte.*]

Saben los hombres mentir,
 ¿Quién dice de las mugeres?
 Déjame, honor! qué me quieres?
 Que no lo puedo sufrir. —
 Villano, mal caballero;

Que noble no puede ser
 Quien engaña á una muger
 Con amor tan lisonjero;
 Ni el honor vuestro mi fiero
 Rigor causa, ni he sentido
 Veros del Rey tan querido,
 Porque me excedais; que así
 Estais tan lejos de mí,
 Como antes de haber subido. [*Vase.*]

Alv. ¿Qué es lo que pasa por mí?
 Que yo á mí mismo pretendo
 Entenderme, y no me entiendo.
 Qué ví? qué escuché? qué oí?
 Cuando tan pobre me ví,
 Los favores merecia
 De Hipólita y Laura; hoy día
 Rico, me dejan las dos.
 ¡Qué juntos andan, ay Dios,
 El pesar y la alegría!

Sale JULIO.

Jul. Á tus pies vengo á arrojarme,
 O gallardo Portugues,
 Y de tus invictos pies
 No tengo de levantarme,
 Si tu amistad no destierra
 El enojo, que se esconde
 En las entrañas del Conde
 Contra mí; pues que no yerra
 Quien yerra por acertar.

Alv. Julio, no me atreveré
 Á pedirlo porque sé,
 Que dello le ha de pesar:
 Pero lo que haré por tí,
 Será recibirte yo
 Con su gusto; él me mandó,
 Julio, que lo hiciese así.
 En tanto pues, que se pasa
 El enojo, aquí estarás
 Conmigo, así no te vas,
 Ni sales fuera de casa. [*Vase.*]

Jul. Digo, que de tí recibo
 Mil honras; tu esclavo soy,
 Pues honrado desde hoy
 Contigo en su casa vivo;
 Y aunque yo mercedes tales
 Por tí vengo á recibir,
 Solo agradezco el vivir,
 Por morir á sus umbralas.

Sale GARCÍA.

Garc. ¡Bien venido sea el buen Julio!
 Cómo va? Diz, que ha quedado
 Criado huérfano del Conde
 Mi señor?

Jul. Trocó las manos
 La fortuna, pues ya soy
 De Don Alvaro criado.

Garc. Conceptico? Bueno, bueno!
 Pero la hambre, no me espanto,
 Los ingenios sutiliza.
 Acuda, y le dará algo;
 Que al buen Julio, sí en verdad,
 Le quiero como á mi hermano.
 Acuda, acuda!

Jul. ¡Qué sufra
 Tal desprecio de un menguado!

Sale LUCINDO con una joya en una caja.

Luc. Mas fácil es preguntar, [*aparte.*]
 Que errar. — Señores hidalgos,
 Digan, ¿cuál es de los dos
 De Don Alvaro el criado?

Garc. El señor Julio, ó Agosto;
 Por lo seco y por lo flaco
 Le pudiérais conocer.

Luc. Pues para vos, señor, traigo
 En esta caja una joya,
 Que vale muchos ducados.
 Ya sabeis quien os la envia;
 Y así aquí será excusado
 Deciros el nombre. El cielo

Os guarde, señor, mil años. [*Dale la caja y vase.*]

Jul. Joya para mí? qué es esto?
 ¿Si me la dió por engaño?
 Pero no, pues preguntó
 Mi nombre.

Garc. Yo estoy rabiando!
 Joya para Julio? cielos!

Sale FABIO.

Fab. Solo á que se vaya aguardo [*aparte.*]
 El hombre que está con él.

Jul. Advierte aquí, como cuando
Quiere el bien hallar á un hombre,
Le halla en cualquier estado.

Garc. No pierdo las esperanzas
De que es de carbon.

Jul. Pues abro.
Diamantes son.

Garc. ¿Si esta fuese
La joya, que me ha mandado
Á mí Laura? ¡Vive Dios,
Que me ahorcara!

Fab. ¡Qué despacio [aparte].
Estan! Para darle á uno,
Yo no puedo esperar tanto.
El que á aqueste lado estaba
Dijeron. Si se ha mudado?
Pero qué importa? Ya sé,
Que es el que fuere criado
Del Conde. — Digan Voacedes,
¿Cuál de los dos á quien hablo
Sirve á Don Pedro?

Garc. Hoy verás, [á Julio].
Que si joyas vienen dando,
Es mucho mejor la mia. —
Yo sirvo al Conde. [á Fabio].

Fab. A este lado
He de hablar solo con vos,
Que os traigo cierto recado.

Garc. Ahora, Julio, verás,
Si es mucho mejor.

Jul. Aguardo
La joya.

Fab. Ya es tiempo! Este
Es el recado, que os traigo.
[Saca la daga, hiérole y vase.]

Garc. Muerto soy! Jesús! confi.....

Jul. Qué joya es esta?

Garc. ¡Es el diablo,
Que me lleve!

Jul. Qué te dieron?

Garc. Aquí en la cabeza un tanto,
Y en la cara un cuanto.

Jul. Cómo?

Garc. En la cara? Aqueso es malo.
Y aun todo. Mas ahí verás,
Que á quien dan no escoge. Vamos;
Llévame, Julio, por Dios!
En casa de un cirujano,
Que este beneficio simple
Me le convierta en curado.
Por un instante me erró
La dicha que había esperado,
Y por otro me acertó
La desdicha. Ha cielo santo!
Para Julio hubo diamante
Tan grande como un guijarro;
Y un guijarro para mí
Como un diamante. ¡Qué en vano
Sus estados muda el hombre!
Que el que fuere desdichado,
No estará de su fortuna
Seguro en ningún estado.

Jul. ¿De dónde pudo venirte
Esta herida?

Garc. Yo la aguardo
De tantas partes, que antes
Me huelgo, y discursos hago,
Diciendo: Gracias á Dios,
Que salí deste cuidado.

Salen IÑIGO y ORDOÑO.

Iñig. Trocó Fabio la suerte,
Y á García infelice dió la muerte.

Ord. Siempre severo el hado
Castiga al inocente, no al culpado;
Y por esto quisiera
Tener yo parte en vuestra envidia fiera.

Iñig. Según eso ya puedo
Hablar con vos, y deponer el miedo:
Pues oiga el alma atenta
Lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en un estado,
Que envidioso de verme mal premiado
Tanto este afecto sigo,
Que he ejecutado lo que ahora digo.
La firma contrahice
Del Conde, y una carta en ella hice,
Con tan grande cuidado,
Que á las manos del Rey habrá llegado,
Fingiéndolo, que la envia
Á su hermano Manrique, en que decia.....
Pero el Rey viene; luego
Os diré lo demas. [Vanse.]

Sale el REY leyendo una carta.

Rey. Turbado y ciego,
Lo que estoy viendo dudo.
Esto pudo ser cierto? No, no pudo;
Porque no corresponde
Á mi amor, que traicion quepa en el Conde.
Pero entre mis papeles
La carta estaba. Ay penas mas crueles!
La cólera me ciega.
¿Quién, sino el Conde, á mis papeles llega?
Segunda vez la leo,
Por ver, si es ilusion esto que veo. [Vuelve á leer.]

Sale el CONDE.

Cond. Los pies, señor, te pido.

Rey. ¡O Conde, á qué mal tiempo habeis venido!

Cond. ¿Cómo, señor, airado
El rostro me volveis? vos enojado?
¿Vos sin gusto conmigo?
Como sombra del sol tus rayos sigo.
Qué es esto?

[Dale la carta al Conde.]

Rey. Conoceis aquesta firma?

Cond. Mia parece; el alma lo confirma.

Rey. Pues leedla, si es vuestra.

Cond. Horror su rostro y su semblante muestra. [aparte].
[lee] „Por reinar, no hay traicion.....“ [repres.]
Señor, no es mia.

Rey. Leed mas! — [aparte] Vive Dios, que se ha
turbado!

Cond. ¿Quién vió veneno en vaso tan penado? [aparte].
[lee] „Por reinar, no hay traicion, ni privan-
za como reinar. La Reina padece, el Rey
„me teme, el pueblo me ama. Yo estoy de
„la pasada ocasion arrepentido.“

Rey. Conde, aunque yo no crea,
Que esta traicion de vuestro pecho sea,
Y que la envidia derribaros quiso,
Ya que verdad no sea, es un aviso,
Que me despierta y llama,
Viendo que el Rey os teme, el pueblo os ama.
Yo soy Rey, y yo puedo
Vivir sin vos, atropellando el miedo,
Que ese brazo me daba,
Cuando Infante en Galicia me criaba.
Sabed, Conde, ó culpado ó perseguido,
Que soy Rey, que hasta aquí no lo había sido.

Cond. ¿Cómo, señor, pueden ser
Obras de un pecho tan limpio
Las que ois vos enojado,
Las que yo turbado admiro?
Yo, que en vuestra infancia, cuando
El clavel recién nacido

Desplegado no se había
De su rosado capillo,
Despreciando inconvenientes,
Atropellando peligros,
De vuestra primera cuna
Os saqué en los brazos míos,
Y en las mantillas, que así
Lo repite el pueblo á gritos,
Dije: ¿cómo, Castellanos,
Confusos y divertidos
Os mostrais, teniendo Rey,
Que aunque ahora es tierno niño,
Gigante será, que de
Miedo á los futuros siglos?
Este es vuestro Rey, hidalgos,
De Alfonso y de Urraca hijo,
Legítimamente dueño
De las Barras y Castillos. —
Esto dije, y en la iglesia
Mayor os obedecimos,
Yo el primero. Mas no es mucho,
No os acordeis de servicios,
Que en aquella edad os hice;
Pero que avirtais os digo,
Que antes que vos fuérais Rey,
Era yo leal, testigos
Son los cielos. En ausencia
Vuestra, á ser mas atrevido,
Quisieron hacerme Rey;
Y quizá, señor, los mismos,
Que hoy quieren hacerme nada.
¿Pues cómo se ha convenido,
Obedeceros infante,
Y jóven no? ¿Quién no quiso
Sin peligro coronarse,
Como querrá con peligros
Tan grandes, como perdiendo
La gracia vuestra? Rey mio,
Mi señor, mirad, que anda
En palacio un basilisco,
Que con la vista da muerte,
Monstruo de sus laberintos.
No cerreis, señor, los ojos,
Ya que cerrais los oídos,
Á mis quejas, á mis voces,
Mis lágrimas y suspiros. [Vase el Rey.]
Mas no los podeis cerrar;
Porque aqueste aliento mio
Llegará al cielo, rompiendo
Esos velos cristalinos,
Que el sol viste de topacios,
Y la luna de zafiros.

Sale DON ALVARO.

Alv. ¿Qué extremos, Conde, son estos?

Cond. Ay Don Alvaro! ay amigo!
Ya esta llama se desata,
Ya caduca este edificio,
Ya se desmaya esta flor,
Ya da este monte crujidos.
Estos son de mi privanza
Los últimos parasismos;
Y ya despierto de un sueño,
De un letargo, de un delirio.
He visto al Rey enojado,
Disgustado al Rey he visto.
¡Con qué congojas lo siento!
¡Con qué afectos que lo digo!
Cuando el cristal despeñado
Con undoso precipicio
Desde la cumbre de un monte
Baja, hecho sierpes de vidrio,
Con poco caudal nos causa
Tal escándalo y ruido,

Que finge á los moradores
Las siete bocas del Nilo;
Y es, porque bajó: yo así,
Que ahora me precipito,
Y en mi sentimiento caigo
Desde la cumbre al abismo,
Bravo estruendo pienso hacer.
Dadme un descanso, un alivio
Entre rosas, ó entre peñas.
Alvaro, consejo os pido.
Pero no, no me le deis,
Que ya de un discurso mio
Me acuerdo: un cadáver soy,
Y en vuestro rostro he leído:
Como tú te ves me vi,
Veráste como me miro.

Alv. El mundo todo es presagios,
El cielo todo es avisos,
El tiempo todo mudanzas,
Y la fortuna prodigios.
No desmayeis, porque ahora
Manso arroyo cristalino
Bajais despeñado al valle
Desde alcazares y riscos;
Que al agua precipitada
Pudo luego el artificio
Levantarla, cuanto pudo
Despeñarla el precipicio.
Mientras mas bajeis, mas fuerzas
Cobrais, mas valor, mas brio,
Para levantaros solo.
Don Pedro, una cosa os digo,
Que los enojos de un Rey
Son cometas, cuyos giros
Anuncios son de sucesos
Adversos; por eso huidlos,
Pues no se examinan culpas,
Si se ejecutan castigos.
Pase el enojo, el cometa
Severo; y en tanto, amigo,
Ausentaos vos, que yo quedo
En palacio, donde afirmo,
Que no os vais, pues que se queda
Este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabré
Quien son vuestros enemigos;
Y aventurando la vida,
(Qué es la vida? poco he dicho)
El ser, el honor, el alma,
Felicite en vuestro servicio,
Sacaré á luz la verdad
Destos nublados, que han sido
La noche de vuestro honor,
Hasta que claros y limpios
Deje el sol, venciendo sombras,
Cabellos crespos y rizos,
Haciendo nubes de nácar
Claros troneras de vidrio.

Cond. Poca fuerza contra mí
La fortuna habrá tenido,
Si este bien no me ha quitado;
Que es mucho bien un amigo.
Pediré licencia al Rey
Para ausentarme: advertido
Vivid en palacio vos;
Y sola una cosa os digo,
Porque no desconfiéis
De mí, y es, que no he tenido
Culpa.

Alv. Jesús! ¿tal agravio
Á mi amistad? De vos fio
Lo que debo, y cuando no
Lo hiciera, el haberos visto
Padecer os disculpara;